



CARTA DEL SR. OBISPO

“Haced lo que Él os diga” (II) ...en la IGLESIA



*Nuestras Líneas
Pastorales
Diocesanas
2001-2004 insisten
para un segundo
año del trienio
en la Iglesia*

“

*Debemos dar
respuesta personal
y pastoral
al tema de la
corresponsabilidad
y de la comunión*

“

*El Evangelio es
responsabilidad de
todos*



Queridos hermanos:
Nuestras Líneas Pastoral Diocesanas /2001-2004 insisten, para un segundo año del trienio, en *la Iglesia*. Arrancando de Jesucristo, como el origen y meta de toda nuestra vida personal y pastoral, no podemos olvidar que ese movimiento de origen y destino no lo hacemos de manera aislada, sino *en comunión* de llamada, de responsabilidad y de camino.

Respondiendo, de nuevo, a las preocupaciones manifestadas en la reunión conjunta de nuestros Consejos y servicios diocesanos, debemos dar respuesta personal y pastoral al tema de la *corresponsabilidad y de la comunión*, como maneras de vivir en la Iglesia el misterio de Cristo.

Impresiona en la carta del Papa, al iniciarse el nuevo milenio, la insistencia y la urgencia que pone en la *comunión*. Nosotros queremos insistir muy especialmente en la vivencia cercana de esa comunión, procurando que ningún creyente, ninguna institución eclesial y ninguna comunidad cristiana viva aislada del resto de las comunidades, grupos y creyentes.

Tenemos que hacer un esfuerzo sincero y fraterno para salir de nuestros aislamientos personales o de grupo. No podemos hacer de nuestras parroquias, movimientos o asociaciones, una especie de islas, que pretendieran vivir la experiencia cristiana desarraigadas de los demás. Nadie tiene el derecho de cerrarse o de cerrar su propia comunidad o grupo respecto a los otros. San Pablo nos lo recordaba con la expresiva comparación del *cuerpo*. Son muchos los miembros, pero uno solo es el cuerpo. Entre todos los miembros funciona una complementariedad tal que a todos los hace necesarios, incluso a los más pequeños y sencillos. Ignorarse mutuamente, descalificarse unos a otros, establecer vanas competiciones, mostrar indiferencia hacia quienes en el cuerpo eclesial desempeñan funciones, carismas o servicios distintos a los propios es un *grave atentado contra la comunión*. Es esta un don que recibimos y agradecemos, y una tarea en la que gozosamente nos comprometemos.

La comunión entre todos se refleja en la *responsabilidad compartida*. Hemos repetido muchas veces que, en la Iglesia, nadie es, o nadie debería ser, simple espectador. Porque no es nuestra parroquia como una especie de *agencia de servicios religiosos*, en la que unos dan y otros reciben. La parroquia está al servicio de *un proyecto de vida cristiana*, en el que todos somos responsables. En las manos de todos se nos ha puesto la tarea de anunciar el evangelio, con nuestras obras y nuestras palabras. Es verdad que, en la evangelización, son distintas las responsabilidades. Pero el evangelio es responsabilidad de todos.

Nos preocupa, y mucho, la *ausencia* de tantos creyentes de la vida, de las tareas y de las responsabilidades de su propia parroquia. Aunque es una realidad estimulante la *presencia* y trabajo de tantos seglares en las diferentes tareas y servicios eclesiales, son muchísimos más los que ni se plantean su propia responsabilidad en medio de la comunidad. Se diría que piensan sólo en recibir y no en dar. Por eso, queremos trabajar con paciencia y decisión el tema de la *corresponsabilidad*, promoviendo y estimulando los cauces que la hagan posible.

El *ministerio de los sacerdotes*, cuya necesidad percibimos aún más en estos tiempos de escasez de vocaciones, tiene como finalidad la construcción de esta comunión en el seno de una Iglesia participativa y activa. La responsabilidad para que no falten los *ministros de la comunión* eclesial la compartimos entre todos. Es un tema de toda nuestra Iglesia. Así lo hemos experimentado, y así lo queremos afrontar: desde la comunión y corresponsabilidad de toda nuestra Iglesia.

Vuestro Obispo